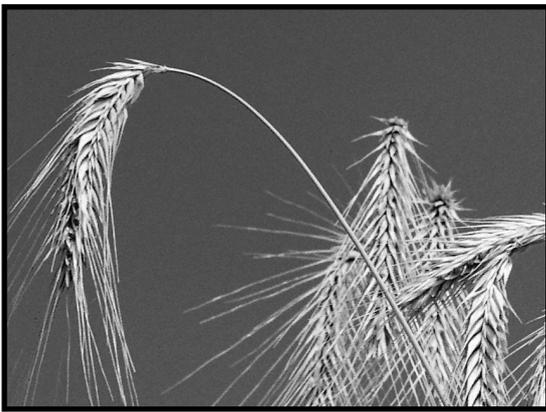


# TEORÍA Y MÉTODO

## UNA INTRODUCCIÓN A LA NATURALEZA DEL CUIDADO

Manuel Jesús Salas Iglesias

Doctorando Universidad de Alicante: Enfermería y Cultura de los Cuidados.  
Licenciado en Antropología Social y Cultural. Diplomado y Titulado Superior  
en Enfermería.



### AN INTRODUCTION TO NATURE OF CARE

#### ABSTRACT

This document analyses the biological and cultural nature of Care, explaining to which extent innate and learned principles can be found in it. As a result, apart from highlighting its precise and universally accepted dimension as an activity of attention or assistance applying to the animal world and essential for survival, a need is proven for resorting to an abstract dimension according to the demands inherent to its complexity. Furthermore, this analysis reveals that the notion of Care not only refers to an act in itself but a phenomenon within reality, exclusively human and universal. This work concludes with new considerations for the sciences that understand Care as an unailing part of its object of study.

**Key words:** Care, nature, innate, cultural, abstract dimension.

#### RESUMEN

El presente documento analiza la naturaleza biológica y cultural del Cuidado trayendo a colación las explicaciones respecto a qué de innato y qué de aprendido encontramos en un comportamiento de tales características. Como resultado, además de evidenciar su dimensión concreta y universalmente aceptada en tanto actividad de asistencia o atención extensible al mundo animal y que resulta fundamental para la supervivencia, se pone de manifiesto, mediante una definición precisa de su naturaleza, la necesidad de recurrir a una dimensión abstracta acorde con las exigencias que su complejidad encierra, toda vez que además de a un acto en sí mismo dicho análisis revela que la noción de Cuidado refiere más bien a un fenómeno de la realidad, privativamente humano y con carácter universal. El texto termina con nuevas consideraciones para las ciencias que entienden que el Cuidado constituye parte indefectible de su objeto de estudio.

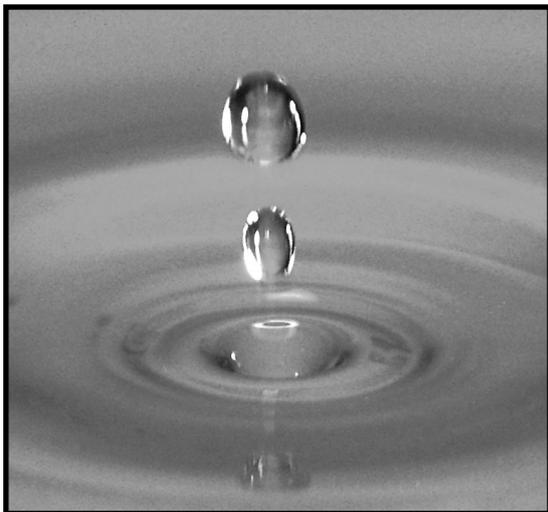
**Palabras Clave:** Cuidado, naturaleza, innato, cultural, dimensión abstracta.

#### INTRODUCCIÓN

Es muy escasa la confusión que el concepto de cuidado suscita, en cuanto a su significación, en la mente tanto de doctos como de profanos, encontrando unas asociaciones prácticamente unívocas entre significante y significado en alto grado homogéneas tanto dentro del contexto académico como en el ámbito de lo social. Es más, a la luz de la realidad ostensible en los medios de comunica-

ción y expresión científica, así como en los foros de discusión de su comunidad, nos encontramos igualmente en condiciones de argüir que la representación conceptual en ambos grupos expuestos no difiere cualitativamente de manera notable. Es decir, la noción de cuidado forma parte de nuestra cotidianeidad, y su uso se halla tradicionalmente arraigado en el dominio tanto de lo público como de lo privado, en lo doméstico y en lo productivo, en lo manual y en lo intelectual resultando comúnmente aceptada su acepción vulgar, concreta o reducida casi de manera universal. Esto es así hasta el punto de que dicha convención ha venido a delimitar con firmeza un espacio conceptual que ha mantenido de manera incuestionable su dimensión restringida por encima de cualquier opción de discusión respecto a lo controvertido de las condiciones efectivas de su naturaleza. En líneas generales, esta coincidencia de representaciones se sintetiza en la definición del cuidado en tanto una acción, actividad o su conjunto, de asistencia o atención, no solamente humana sino de la que participa el mundo animal en sentido extenso y que resulta fundamental para la supervivencia (Collière 1993; Hernández Conesa 1999; Hernández Conesa, Moral de Calatrava y Esteban Albert 2003; Eseverri Cháverri 1992; Torralba i Roselló 1998; Torralba i Roselló 2002; Wesley 1997).

En primera instancia, coincidimos en señalar que las causas del uso generalizado de esta acepción prosaica, de dicha conceptualización abrevia-



da, haya que buscarlas, entre otras, en los resultados de una forma de pensamiento del mundo occidental cuyo contenido se ha venido a caracterizar de manera tradicional por la formulación de antítesis complementarias del tipo cuerpo-alma, físico-mental, vital-social (Kroeber 1975) o naturaleza-cultura. Toda vez que la utilidad de dicha diferenciación se manifiesta no sólo en una forma de discernir entre la legítima naturaleza de una parte de la realidad, sino en la manera por medio de la cual aproximarnos a su conocimiento. En ese sentido, la discriminación que procede traer a colación, refiere a la confrontación entre lo biológico y lo adquirido por cuanto tradicionalmente hemos convenido en consensuar que el cuidado, haciendo uso de esa noción genérica universalmente aceptada, resulta una actividad con la que nacemos, aunque no son escasos los argumentos que se pronuncian a favor de la naturaleza aprendida de dicho comportamiento (Salas Iglesias 2001; Salas Iglesias 2002). Con ello, el fundamento de la divergencia rivaliza básicamente respecto a si nos llega el expresarnos mediante una acción de cuidado a través de la herencia biológica o por el contrario resulta ser algo que forma parte de nuestra vida y constitución por medio de agentes con los que la herencia no tiene nada que ver. En el primer caso, podríamos afirmar que el hombre cuida de manera innata y que constituye un comportamiento similar, de la misma naturaleza, al que encontramos en el mundo animal y que en tanto actividad o acción debería ser contemplado y estudiado, sin nada que discrepar respecto a la consideración efectiva de su dimensión concreta. En cuanto a la segunda de las cuestiones diríamos que el cuidado responde a un comportamiento aprendido que la Cultura se encarga de definir y delimitar, diferenciándose radicalmente no sólo en su origen sino en sus manifestaciones de lo que por cuidado animal pudiésemos entender.

### **EL CUIDADO: UN COMPORTAMIENTO INNATO O APRENDIDO, ANIMAL O PRATIVAMENTE HUMANO**

Nada tendríamos que objetar, respecto a la afirmación, por ejemplo, de que la capacidad de hablar es algo genéticamente determinado en la especie humana, es decir, el hombre presenta una capaci-

dad para hablar que está filogenéticamente establecida. Pero, del mismo modo, tendríamos que coincidir en señalar cómo el idioma que terminamos hablando de manera dominante es aprendido, toda vez que éste no constituye un carácter que pueda ser transmitido por medio de los genes. Por consiguiente podemos afirmar que, en la especie humana, si bien existe una capacidad para hablar que viene filogenéticamente determinada, el idioma, por el contrario, está culturalmente definido (Kroeber 1975). Esto es, existen caracteres biológicamente heredados y otros los aprendemos por medio de la Cultura.

Otras especies animales también tienen capacidad de lenguaje. Sin embargo, el lenguaje en el mundo animal no es parte erradicable de su naturaleza, es decir, está tan contenido en él como sus dientes, su modo de andar o sus instintos, a diferencia, por ejemplo, del idioma en el hombre, por lo que difícilmente ladrará un gato aunque se críe, azarosa o experimentalmente, junto a miembros cánidos. Por ese motivo y de manera irremediable, aunque nuestro gato experimental nunca hubiese mantenido contacto con otros miembros de su especie, su instinto le alertaría sobre la conducta a seguir cuando este hecho se materializase.

En definitiva, queremos traer a colación la conclusión de que en el mundo animal el comportamiento está determinado por la herencia biológica, es decir, tanto la capacidad como su manifestación están filogenéticamente determinadas. Sin embargo no ocurre de igual manera en el hombre.

En esta misma línea podemos considerar, en principio, que tanto hombres como animales cuidan, siendo el ejemplo más diacrítico la atención ofertada a las crías desde el momento de su nacimiento.

Al reconocer el cuidado de las crías en tanto comportamiento animal hemos de entender que responde a una manifestación instintiva y definida al mismo modo que el ladrido del perro o el maullido del gato. Es decir, los animales poseen una capacidad para cuidar contenida en su código genético, siendo su manifestación de la misma naturaleza.

Hasta el momento, en el hombre, sólo en raras excepciones ha sido posible presentar la prueba experimental de respuesta de un mecanismo desen-

cadena innata toda vez que estos maduran en el curso de la ontogénesis y durante este tiempo afluyen múltiples experiencias al organismo (Eibl-Eibesfeldt 1993). Sin embargo, a la luz de los resultados en el campo de la etología, nos encontramos en condiciones de afirmar que, respecto al cuidado, existe, de manera innata, una tendencia a ofrecer asistencia, una intención de prestar atención al recién nacido como reconocimiento o respuesta biológica desencadenada por una serie de estímulos evocados por el neonato, similares a los reflejos que conocemos. Es decir la biología humana es capaz de reconocer la necesidad de poner en marcha una serie de actos de asistencia básicos en la misma línea de la acción comunicativa más elemental, recíproca a la manifestación de determinados comportamientos innatos en el recién nacido, capaces de despertar una aptitud de oferta en los receptores. Y esta capacidad "natural" u orgánica para reconocer una demanda básica de asistencia, en un mecanismo de funcionamiento muy similar al estímulo-respuesta, es genérico o universal en nuestra especie, es decir, es extensible a todos sus miembros sin, inclusive, hacer distinción de sexos. Por consiguiente, quedarían en entredicho todos aquellos condicionantes que culturalmente refuerzan el papel cuidador de la mujer de manera natural, por medio de estructuras pretendidamente ancladas en lo biológico, como el instinto maternal, toda vez que éste sea entendido como una capacidad extrema en la madre de identificar determinadas demandas en el recién nacido (Esteban 2000). Por lo que hemos de constatar la existencia de un fuerte contenido cultural en todas aquellas manifestaciones que refieren a los atributos estructurantes de los géneros (Godeliere 1980) y sus refuerzos como dicho instinto, dado que la capacidad para reconocer la demanda elemental de asistencia existe en la misma medida en hombres que en mujeres.

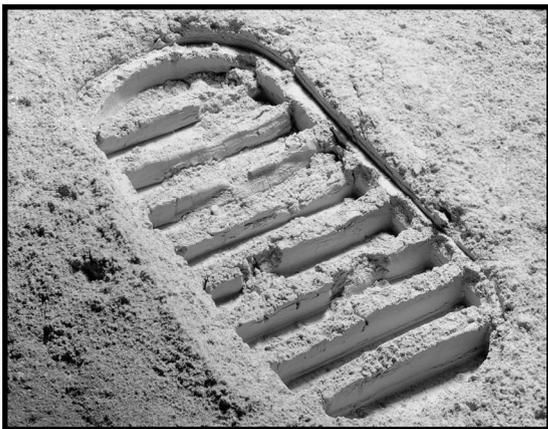
Pero, volviendo al objeto primigenio de la cuestión, podemos afirmar en primer término que en el caso de la especie humana existe del mismo modo esa capacidad para cuidar que vemos en el mundo animal, al igual que heredamos de manera innata la capacidad del lenguaje. Sin embargo de la misma manera que resulta evidente que es la Cultura la que define en última instancia el idioma

que será dominante, el responsable del cuidado así como las diferentes manifestaciones del mismo serán atributos culturalmente determinados (Godeliere 1980; Salas Iglesias 2003a; Salas Iglesias 2003b). Es decir, indudablemente, existen capacidades y actividades verdaderamente paralelas a las de los animales, aunque, a nadie escapa que hay algo más, que sin ser paralelo resulta además muy diferente. Nadie puede negar, por tanto, que hay algo puramente animal de manera subyacente en todo acto de cuidado, pero el hecho de que el cuidado resulte de un fundamento animal, puramente orgánico, no es motivo para entender, en su extrapolación a lo humano, el cuidado humano como una ampliación del acto animal, toda vez que el cuidado humano encierra en su conformación elementos socioculturales además de orgánicos (Kroeber 1975; González Alcantud y Rodríguez Becerra 1996; Salas Iglesias, en prensa).

En un segundo nivel de concreción, conjuntamente, en el hombre, y puesto que hablamos de acción y de percepción de estímulos, tanto la conducta como la percepción van acompañados indefectiblemente por las emociones, es decir, por sentimientos, movimientos de ánimo o correlatos subjetivos (Barriga 1987). Estos sentimientos emotivos constituyen una categoría vivencial en sí misma, es decir, nadie puede aprender el sentimiento de odio, ira, amor, celos, envidia, miedo, mala conciencia, etc..., que además resultan categorías culturalmente universales, sino aquello que es susceptible u objeto de odio, amor, etc... (Eibl-Eibesfeldt 1993). Por lo que nos encontramos en condiciones de afirmar que las emociones son pro-

pias de los organismos y no de los genes, que toda percepción, al igual que todo comportamiento, implica unas emociones, una vivencia subjetiva, pero que sin embargo el objeto sobre el que se desarrolla un tipo u otro de emoción es aprendido y, por tanto, ante un recién nacido se pueden manifestar las emociones que cada cultura imponga, siempre y cuando tengamos en cuenta que la primera intención que de manera biológica se pone en marcha es la prestación de asistencia elemental, tanto en el hombre como en la mujer, aunque sea la cultura la que disponga en qué medida ha de manifestarse en uno u otro caso, además de si se anteponen exigencias de carácter individual o colectivo (Salas Iglesias, en prensa).

Por todo ello, aunque, como hemos advertido, el reconocimiento de mecanismos desencadenantes innatos en el adulto sólo es posible por indicios, podemos concluir, respecto al cuidado, que existe una predisposición biológica a la asistencia del recién nacido como forma más elemental de cuidados humanos, esto es, la capacidad biológica para percibir situaciones de demanda de cuidados está presente en el hombre, de manera innata, por medio de rasgos elementales de comunicación-percepción. O lo que sería más correcto afirmar, existe una demanda biológica de asistencia, una necesidad biológica de atención que tiene una respuesta cultural manifiesta en una o diferentes formas como toda necesidad biológica, aunque no podamos afirmar igualmente que toda respuesta cultural responda a una necesidad biológicamente definida (Kottak 1994). Y esta respuesta, que además de cultural es también biológica, a la demanda de asistencia o atención se materializa en el hombre bajo la denominación de cuidado. Y, por tanto, ante la cuestión respecto a si el cuidado es innato o culturalmente aprendido hemos de responder que es tan biológico como cultural, encerrando tal afirmación las claves para comprender que el cuidado presenta una dimensión abstracta (Salas Iglesias 2002; Salas Iglesias en prensa; Salas Iglesias 2003c) no sujeta al tiempo ni al espacio por cuanto además de un acto, debe ser entendido como un fenómeno de la realidad. En ese sentido, la dicotomía naturaleza/cultura responde, en este caso, más bien a unas exigencias de equilibrio y de complementariedad que a criterios divergentes o exclusi-



vos y así debemos entenderlo cuando de aproximarnos a su conocimiento se trate.

Por último, habría que señalar, además, que llegados a este punto nos encontramos en condiciones de argüir que no movilizan el mismo universo las atribuciones que cuando con la noción de cuidado nos referimos al hombre que al mundo animal, toda vez que en el primero de los casos tal acepción encierra una dimensión abstracta no extrapolable a otras condiciones animales, resultando dicha complejidad, por tanto, algo privativo de nuestra especie.

## CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Es consustancial a nuestra propia naturaleza que en la primera fase del ciclo vital, como recién nacidos, se inciten de manera instintiva hacia comportamientos de respuesta en el entorno que se traduzcan en asistencia o atención, toda vez que, inmediatamente después del nacimiento, el lactante cuenta ya con un repertorio de señales y se halla, además, en situación de reaccionar adaptativamente a la atención de su madre o progenitor. En segundo lugar, existe la total capacidad, tanto en el hombre como en la mujer y en ambos en la misma intensidad biológica, de entender tales actos reflejos, ciertas acciones, gestos, expresiones comunicativas del recién nacido que se traducen en una predisposición de los demás a la prestación de cuidados, por cuanto dichas acciones, gestos, expresiones, etc..., generan básicamente sensación de bienestar, de reciprocidad de oferta, etc... que junto con la herencia aprendida podrían desembocar en la estimulación o potenciación, incluso grupal, de ofertar protección, alimentos, etc..., en función, lógicamente, de las necesidades grupales de supervivencia, toda vez que en el hombre la manifestación de ciertas capacidades se produce culturalmente. Incluso esta manifestación cultural de una necesidad biológica es uno de los fundamentos sobre los que descansan los argumentos de ciertas teorías (Eibl-Eibesfeldt 1993) que encuentran el origen de la sociabilidad, la solidaridad, etc... en esa interacción, comunicación, acción, etc... que hemos venido a definir como Cuidado. Con todo ello podemos apelar a la denominación genérica de *Homo curator* (Diccionario spes 1981; Diccionario R.A.E. 2001) por cuanto nos encontramos en con-

diciones de afirmar que somos una especie cuidadora, en un intento de aproximarnos al conocimiento de lo específicamente humano siempre que dicha noción difiere radicalmente en su naturaleza respecto a otras acciones de asistencia que encontramos en el mundo animal, no pudiendo ser extrapolables las conclusiones obtenidas en ambos campos.

Llegados a este punto son tres las distinciones que hasta el momento debemos traer a colación y la comunidad científica desarrollar: En primer lugar que aunque tanto en el mundo animal como entre los humanos podamos distinguir actividades de asistencia o de atención, éstas difieren notablemente en su naturaleza, por lo que no podemos decir que sea lo mismo el cuidado animal que el humano y, por tanto, cuando del cuidado hablemos será preciso hacer siempre la distinción, si considerásemos que la noción sigue siendo apropiada para designar ambas realidades, entre cuidado humano versus cuidado animal. En segundo lugar, puesto que el cuidado presenta tanto una dimensión restringida como amplia, es necesario referirnos a ella como “cuidado” cuando buscamos en su designación un mayor nivel de concreción versus “Cuidado” cuando de distinguir la complejidad de su dimensión abstracta se trate. En tercer lugar, toda vez que coincidimos en señalar el Cuidado como un fenómeno de la realidad que encierra todo el nivel de abstracción que su complejidad exige, debemos comprender igualmente que al referirnos al Cuidado nos remitimos a un contexto privativamente humano de comportamientos, emociones, conocimientos, etc... muy diferente de la realidad animal. Por consiguiente, la noción de Cuidado debe ser únicamente atribuible a la condición humana, encontrando en el mundo animal acciones de atención o asistencia que garantizan la supervivencia pero no constituyen Cuidado en sí mismo.

Con todo ello, cuando nos referimos al Cuidado en tanto una acción, actividad o su conjunto, de asistencia o atención, además de a éste aspecto concreto, nos referimos a un conjunto de creencias, conocimientos, experiencias, emociones, mecanismos, sistemas y estructuras comunicativas, sensitivas, perceptivas, valores, recursos, instrumentos, gestores, etc... en cada sociedad o cultura en particular o en general, que constituyen

parte de una noción que intenta describir y conocer un fenómeno de la realidad con carácter universal, en sus múltiples dimensiones y con especificidad propia.

La recurrencia a esta dimensión abstracta procura tener acceso a la totalidad, a la integridad del fenómeno en su mayor expresión y magnitud, toda vez que resulta un fenómeno de naturaleza compleja en su conformación, contenido e interacción con el resto de elementos que integran la realidad tanto biológica como sociocultural. En ese sentido, las ciencias que estudian los diferentes fenómenos de la realidad y en particular aquellas que entienden que el Cuidado constituye parte fundamental de su objeto de estudio, deben adoptar igualmente un posicionamiento complejo en la definición de la filosofía científica más adecuada para aproximarnos a dicho fenómeno, toda vez que entender el Cuidado en tanto una actividad, exclusivamente, además de acercarnos de forma parcelaria a la realidad que queremos estudiar y encontrarse en disonancia con su verdadera naturaleza, hace un flaco favor a la ciencia que lo tutela por cuanto constituye más bien un obstáculo que un motor de desarrollo que contribuya a consolidar su estatus científico (Salas Iglesias 2002; Salas Iglesias 2003; Siles González 1997; Siles González 1999).

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIGA, S. (1987) Psicología General. CEAC, S.A. Barcelona.
- COLLIÉRE, M.F.(1993) Promover la vida. McGraw-Hill Interamericana. Madrid.
- DICCIONARIO RAE(2001) 22ª edición, Espasa Calpe. Madrid.
- DICCIONARIO SPES: latino-español español-latino (1981) Bibliograf S.A. Barcelona.
- EIBL-EIBESFELDT, I.(1993) Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana. Alianza S.A. Madrid.
- ESEVERRI CHÁVERRI, C.(1992) Enfermería Hoy. Filosofía y Antropología de una profesión. Diaz de santos S.A. Madrid.
- ESTEBAN, M.L.(2000) La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre la lactancia materna y cuidado infantil. En Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina (Perdiguero, E. y Comelles, J.M. eds.). Ediciones Bellaterra. Barcelona pp.207-226
- GODELIÉRE, M.(1980) Las relaciones hombre/mujer: El problema de la dominación masculina. Teoría. Barcelona.3.

-GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A y RODRÍGUEZ BECERRA, S. eds.(1996) Creer y Curar. La medicina popular. Diputación provincial de Granada. Granada.

-HERNÁNDEZ CONESA, J.(1999) Historia de la enfermería. Un análisis histórico de los cuidados de enfermería. McGraw-Hill Interamericana. Madrid.

-HERNÁNDEZ CONESA, J.; MORAL DE CALA-TRAVA, P. y ESTEBAN ALBERT, M.(2003) Fundamentos de la Enfermería: Teoría y método. McGraw-Hill Interamericana. Madrid.

-KOTTAK, C.P.(1994) Antropología. Una exploración de la diversidad humana. McGraw-Hill Interamericana. Madrid.

-KROEBER, A.L.(1975) Lo superorgánico(1917). En El concepto de cultura: textos fundamentales(Kahn, J.S. Ed.). Anagrama, Barcelona. pp.47-83.

-SALAS IGLESIAS, M.J.(2001) Terapias Alternativas. De práctica irracional a terapia complementaria. Index de Enfermería.35, 25-28.

-SALAS IGLESIAS, M.J.(2002) Cuestiones de ciencia: La situación de la Historia de la Enfermería. Index de Enfermería.39, 64-65.

-SALAS IGLESIAS, M.J.(2003a) La enfermería y la construcción sociocultural de la identidad profesional (I). Documentos de Enfermería. Revista del Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Huelva.19,7-8

-SALAS IGLESIAS, M.J.(2003b) La enfermería y la construcción sociocultural de la identidad profesional (II). Documentos de Enfermería. Revista del Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Huelva.20,4

-SALAS IGLESIAS, M.J.(2003c) El estatus científico de la Enfermería: Paradigma, método y naturaleza de su objeto de estudio. Cultura de los cuidados. Revista de Enfermería y Humanidades 14,71-78.

-SALAS IGLESIAS, M.J. [En prensa]. Los cuidados de nacimiento en Andalucía (finales del siglo XIX y principios del siglo XX): Gestores del parto, técnicas, procedimientos y fundamentos teórico-metodológicos a través de la encuesta del Ateneo de Madrid de 1901-1902. Index de Enfermería.

-SILES GONZÁLEZ, J.(1997) Epistemología y enfermería: por una fundamentación científica y profesional de la disciplina. Enfermería Clínica.7/4,188-194.

-SILES GONZÁLEZ, J.(1999) Historia de la Enfermería. Aguaclara. Alicante.

-TORRALBA I ROSELLÓ, F.(1998) Antropología del Cuidar. Fundación Mapfre Medicina. Madrid.

-TORRALBA I ROSELLÓ, F.(2002) Ética del Cuidar. Fundación Mapfre Medicina. Madrid.

-WESLEY, R.L.(1997) Teorías y modelos de enfermería. McGraw-Hill Interamericana. México.